



Secretaría

**CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL XXXVIII ANIVERSARIO
DE LA APERTURA A FIRMA DEL TRATADO DE TLATELOLCO
AUDITORIO ALFONSO GARCÍA ROBLES
TLATELOLCO, MÉXICO, D.F., 14 DE FEBRERO DE 2005**

**PALABRAS DEL EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR EN MÉXICO,
DR. REYNALDO HUERTA ORTEGA,
EN SU CALIDAD DE PRESIDENTE EN TURNO DEL CONSEJO DEL OPANAL**

Señor Doctor Don Miguel Hakim Simón
Subsecretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos

Señor Embajador
Edmundo Vargas Carreño, Secretario General del OPANAL

Señor Embajador Emérito de México, Sergio González Gálvez

Señor Decano

Señor Embajador de Brasil

Excelencias Embajadores de los Países acreditados en esta capital azteca

Señor e Ilustre amigo, el Decano Moral de este Cuerpo Diplomático, Embajador de Palestina,

Señores Catedráticos y estudiantes de las distintas facultades universitarias de relaciones internacionales,

Ecuatorianos aquí presentes, señoras y señores:

El acto de hoy, que nos convoca en este auditorio, cuyo nombre honra la memoria de Don Alfonso García Robles, está signado por la invitación generosa de la Secretaría de

Relaciones Exteriores, quien ve la ocasión propicia para rendir homenaje a los Embajadores Alfonso García Robles de México, a quien expreso mi admiración en su hijo Fernando, que se encuentra entre nosotros, al ex Canciller de Brasil João Augusto de Araujo Castro, a quien respeto su obra en su hijo Luiz, nuestro colega y amigo en la mesa directiva y al ex Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Leopoldo Benites Vinueza, de Ecuador, mi patria, en quien me lleno de orgullo al pronunciar su nombre.

Todos ellos destacados diplomáticos que contribuyeron a la conformación del régimen de desnuclearización de América Latina y el Caribe y a la creación del Organismo que hoy cumple su trigésimo octavo aniversario.

Y así lo vamos a hacer, sin retóricas vanas, sin abusar de vuestra paciencia y dentro del formato concebido por el protocolo mexicano.

Como Presidente del Consejo, inicio esta Sesión Solemne para proclamar que conozco plenamente que no estamos en el caso del Excelentísimo Embajador Doctor Don Leopoldo Benites Vinueza, partiendo de un adanismo que supondría que recién sería motivo de reconocimiento y de homenaje.

No, ya esta organización rindió homenaje póstumo al Excelentísimo Embajador Leopoldo Benites Vinueza, primer Secretario General del OPANAL, y además mi país ha tenido la distinción singular de que no sólo fuese Leopoldo Benites Vinueza su primer Secretario General, sino que también fuese otro ecuatoriano Secretario General del OPANAL, Don José Martínez Cobo, y que inmerecidamente quien os habla, preside hoy el Consejo de este organismo regional.

La resolución que la Conferencia del OPANAL tuvo a bien marcar al tiempo del fallecimiento, hace diez años, de Leopoldo Benites Vinueza, me exime de muchas palabras innecesarias.

La Conferencia General, resolvió entonces:

Recordando que la Conferencia General del OPANAL eligió al Representante del Ecuador, Excmo. Sr. Embajador Dr. Leopoldo Benites Vinueza para desempeñar el cargo de Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina en 1971, mediante la Resolución 30 (I);

Recordando igualmente la excelente labor desempeñada por el Excmo. Sr. Embajador Dr. Leopoldo Benites Vinueza en los trabajos de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de la América Latina (COPREDAL) en su calidad de Representante del Ecuador, así como su dedicada gestión como primer Secretario General del OPANAL;

Teniendo presente que la 28ª Asamblea General de las Naciones Unidas nombró Presidente de la misma al Excmo. Sr. Embajador Dr. Leopoldo Benites Vinueza, importante razón por la que debió hacer renuncia al cargo de Secretario General del OPANAL en septiembre de 1971;

Teniendo en cuenta que tanto como Delegado del Ecuador como Presidente de la 28ª Asamblea General de las Naciones Unidas y posteriormente como Embajador del Ecuador en México, el Dr. Benites Vinueza tuvo una enorme vinculación en los trabajos que sirvieron para la redacción del Tratado de Tlatelolco y para el inicio de las labores del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL);

Habiendo tomado conocimiento con pesar del fallecimiento del Excmo. Sr. Embajador Dr. Leopoldo Benites Vinueza:

Dando cumplimiento al sentir unánime de las Delegaciones participantes en el Undécimo Período Extraordinario de Sesiones de la Conferencia General del OPANAL Conmemorativo del XXX Aniversario de la Apertura a la Firma del Tratado de Tlatelolco, celebrada el 14 de febrero de 1997, para rendir un homenaje póstumo al Embajador Leopoldo Benites Vinueza,

Resuelve:

1. Rendir un homenaje póstumo al Excmo. Sr. Embajador Dr. Leopoldo Benites Vinueza por sus denodados esfuerzos y aportaciones para el establecimiento de la primera Zona libre de armas nucleares en una región densamente poblada del planeta mediante la concertación y redacción del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, reconocido como el Tratado de Tlatelolco.
2. Expresar a su viuda, Sra. Margarita Sierra de Benites Vinueza y a su familia el sentir regional por la pérdida de tan connotado Diplomático latinoamericano haciendo hincapié en el reconocimiento de los Estados Miembros del Tratado de Tlatelolco por la valiosa vinculación que tuvo tanto como Representante del Ecuador como Secretario General del OPANAL en las actividades relacionadas con la desnuclearización de la América Latina y el Caribe.
3. Solicitar al Secretario General que transmita la presente Resolución a la Sra. Margarita Sierra de Benites Vinueza y a su familia y ponerla en conocimiento oficial de los Estados Miembros del Tratado de Tlatelolco.

Señor Subsecretario de Relaciones Exteriores,
Señores Embajadores,

La Resolución de la Conferencia del OPANAL, se cumplió hace una década.

Leopoldo Benites Vinueza, nació hace un siglo;

En este 2005, año del centenario de tan Ilustre compatriota, nos encontramos aquí reunidos en Tlatelolco, y por feliz coincidencia se cumple también el trigésimo octavo Aniversario del Tratado de Tlatelolco, que le dio origen al OPANAL.

Don Leopoldo nació en 1905, en mi ciudad Guayaquil, frente a su río, el caudaloso Guayas, donde vivió, creció y forjó su espíritu y en su alma huancavilca, se prolongaron hondas las raíces del mangle y del guayacán y allí también lo encontró la muerte.

Creo y tengo para mí, que el mejor homenaje al ayer, es lo que hagamos en el presente, para el futuro de las nuevas generaciones. Por ello el mejor homenaje a Benites Vinueza, no son los elogios, ni los panegíricos que pronunciamos en su memoria, sino la pujante y dinámica labor de esta su institución, el OPANAL, al que algunos quieren ver en decadencia, pero que a despecho de los poderosos del mundo que forman el club nuclear, nuestra organización ha dado origen a otras zonas libres de armas nucleares; una en el océano pacífico, porque sin duda Rarotonga, está libre de contaminación radioactiva y Australia está presente; otra en el África irredenta, porque sin duda, Pelindaba está libre del peligro nuclear y la nueva Sudáfrica, voluntariamente acabó con sus armas letales; además, en el sudeste asiático, otra zona libre de armas nucleares se constituyó en Bangkok, Tailandia, y si ustedes me lo permiten, el Tratado Antártico, con su casquete polar de catorce millones de kilómetros cuadrados, también está libre de armas nucleares, siguiendo el ejemplo que nos dieron aquí, a quienes hoy recordamos en este auditorio.

Por otra parte, integrando el continente, el OPANAL ya realizó hace poco tiempo su propia Conferencia General en La Habana, Cuba, y tiene todos los méritos hoy para saberse unida y grande en la América Latina y el Caribe, a diferencia de otros organismos regionales.

Las zonas libres de armas nucleares del planeta en que habitamos, se reunirán a fines del próximo mes de abril precisamente aquí, en México.

Consecuentemente, esta corta invocación inicial es para recordar que la lucha de Benites Vinueza no fue en vano y que su pensamiento sigue siendo válido en nuestros días, que debemos prepararnos para festejar y conmemorar el centenario de su nacimiento, por lo que me es muy grato y honroso, señor Secretario General, proponer a los demás miembros del Consejo ir juntos a Guayaquil, y rendir culto al maestro de los internacionalistas guayaquileños, en la fecha de su natalicio el 17 de octubre de 2005.

Allá en Guayaquil, convocaremos y premiaremos concursos de ensayos, que no sólo hablen del ayer, sino que los estudiantes de América Latina y del Caribe y los investigadores de las relaciones internacionales, nos expliquen lo que está pasando en Corea del Norte, en Irán, lo

que podría ocurrir con las armas nucleares en manos de terroristas, para entender así el mensaje del ayer, y cumplir con nuestro compatriota.

Benites Vinueza fue grande en su condición de escritor, allí están sus obras publicadas por el Fondo de Cultura Económica de México “Los Argonautas de la Selva” y “El Ecuador Drama y Paradoja”, de la Colección Tierra Firme, grande como periodista combativo que sufrió destierros y confinios, por las tiranías de mi país; grande como catedrático universitario y del Colegio Nacional Vicente Roca fuerte, orgullo de mi ciudad, y también noble como hombre que derrochó su gentileza y su caballerosidad, que supo amar y fue correspondido, que fue buen padre y fue buen hijo, y por eso es que aún se escuchan sus pasos en esta especial y magna Tlatelolco.

Finalmente, no puedo dejar de creer que lo que van a escuchar aquí, en esta Sesión Solemne, es una profunda saudade.

Me va a permitir Brasil que lo diga primero, porque la traducción de saudade, no es nostalgia, ni tristeza, ni añoranza, saudade es la presencia viva de una ausencia y los grandes ausentes, el Excelentísimo Embajador Alfonso García Robles, Premio Nobel de la Paz, el Canciller de Brasil, João Augusto de Araujo Castro, padre de nuestro colega el actual Embajador de esa Nación en México y el Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas y Primer Secretario General del OPANAL, Leopoldo Benites Vinueza, mi compatriota, están aquí presentes, ordenándonos que nuestra diplomacia latinoamericana y del Caribe sea transparente y lúcida y que nosotros tengamos el coraje suficiente para defender la causa por la que ellos lucharon, que el mundo vea en alto sus banderas en las nuevas zonas libres de armas nucleares y que todos, al recordar el aporte del OPANAL al desarrollo de la paz, no olvidemos que la paz es el bien supremo invaluable, sobre el que se construyen todos los demás bienes y es la medida que al decir del Benemérito de las Américas, el respeto al derecho ajeno, es la medida, digo, de la grandeza de un hombre, de un pueblo y de todas las naciones del planeta en que habitamos.

Muchas gracias.